

El legado estructuralista¹

Patrice Maniglier

Puede parecer extraño publicar un ensayo titulado “El legado estructuralista” en un volumen dedicado a la filosofía francesa de los 80 y 90. Después de todo, ¿no dominó el estructuralismo sólo un breve período de tiempo en los 60 (y quizás apenas desde el 66 al 68²)? ¿Y no fue rápidamente desautorizado por sus propios líderes (dando algunos de ellos paso al “post estructuralismo”), siendo también cuestionado respecto a su propia identidad, tanto por oscilar entre la filosofía y las ciencias sociales, como por el hecho de evolucionar progresivamente hacia proyectos individuales dudosamente compatibles, como los de Lévi-Strauss, Lacan, Foucault, Althusser, Deleuze o Derrida? Asimismo, desde una perspectiva científica, ¿no ha sido reemplazado por el cognitivismo como el nuevo paradigma transversal de las ciencias sociales?

Aunque ésta puede bien ser la concepción corriente, la convicción que subyace a este ensayo es que el estructuralismo ha sido la matriz fundamental de la filosofía francesa de postguerra, influyendo hasta el final de siglo -una matriz articulada en una constelación divergente de respuestas a problemas filosóficos originados por la introducción del método estructuralista en las ciencias sociales. Pero es necesario decir desde el principio que no entenderemos aquí al estructuralismo como una serie determinada de proposiciones que sostienen una identidad abultada, dogmática, sino más bien como un movimiento que presenta una unidad problemática.³ Esta unidad se deriva de reformas metodológicas en varias ciencias empíricas que advirtieron, cada una a su manera, que no podían consolidarse sin pasar por reflexiones filosóficas sobre la extraña naturaleza ontológica de algunas nuevas entidades que habían sido introducidas en el dominio científico, como las entidades puramente diferenciales y posicionales que Ferdinand de Saussure llamó “signos”.

Quisiera sostener aquí que algunos de los trabajos más importantes de la filosofía francesa de los 80 y los 90 (los de Alain Badiou, Étienne Balibar, Dominique Lecourt, Jacques-Alain Miller, Jean-Claude Milner, Michel Pêcheux y Jean Petitot) se

1 Maniglier, P. “The Structuralist Legacy”. En: Rosi Braidotti (ed.). *After Poststructuralism: Transitions and Transformations* (pp. 55-81), Vol. 7 de Schrift, A. D. (editor general). *The History of Continental Philosophy*, Durham: Acumen, 2010. Trad. de Enrique A. Rodríguez, revisión técnica de Pedro Karczmarczyk.

2 En 1966 se publicaron *Las palabras y las cosas* de Foucault y los *Escritos* de Lacan, y resultaron grandes best-sellers.

3 Véase Balibar, E “El Estructuralismo: ¿Una destitución del sujeto?”, en *Instantes y Azares: Escrituras Nietzscheanas*, nº. 4-5, 2007, 155-172. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3267049> (acceso en abril de 2016).

originan en la idea -introducida primero por Lacan y Althusser en términos equívocamente similares antes del 68- de que lejos de descartar la noción de subjetividad, el estructuralismo ofrece el marco filosófico y científico para dar cuenta de manera precisa de la emergencia de los sujetos en el mundo. La mayoría de estos filósofos comenzaron su carrera intelectual como colaboradores de una revista poco conocida: los *Cahiers pour l'analyse*, que, en retrospectiva, parece haber preparado la problemática de las década siguientes. Creada por los estudiantes de Althusser que seguían el seminario de Lacan cuando éste se mudó a la *École Normale Supérieure*, los *Cahiers* apuntaban a investigar el estatuto epistemológico del psicoanálisis en el contexto del estructuralismo.⁴

El estructuralismo, así entendido, aparece como un intento por superar el dilema kantiano: o bien la ciencia es posible, pero no podemos comprender cómo un sujeto podría surgir en el mundo que puede ser objeto de la ciencia (en tanto la estructura trascendental de este mundo no deja lugar para una entidad genuinamente autodeterminada); o bien *hay* sujetos en el mundo, pero tenemos que aceptar que algo de lo real se resiste a la objetivación científica. En contraste con Kant, el estructuralismo buscó compatibilizar la ciencia con la subjetividad. No obstante, el mundo científicamente objetivado en el cual la subjetividad puede surgir no es el de la *naturaleza* sino el de la *cultura*, entendida como una serie de sistemas simbólicos (como en la definición de Lévi-Strauss).⁵ Aquí el término “simbólico” no se refiere tanto a una función específica (la de la comunicación), como a una cierta clase de ser, el ser de entidades diferenciales y posicionales cuyas identidades dependen de sus relaciones de oposición y de sus posiciones estructurales dentro de un sistema. En otras palabras, el estructuralismo ofreció la chance de compatibilizar la ciencia objetiva con la experiencia subjetiva porque ofreció, a través del concepto de signo, una nueva “ontología” trascendental. El estructuralismo sostuvo que, teniendo en cuenta lo que es en general un sistema cultural, es posible, y quizás incluso necesario, que surjan sujetos en su interior. Así, la pregunta crucial se tornó trascendental: ¿Cuál debe ser la ontología de la cultura, esto es, la ontología del signo, para que los sujetos puedan surgir y operar dentro de nuestro mundo? En lo que sigue, quisiera mostrar que la pregunta por la relación entre la estructura como concepto ontológico y la

4 Diez números de la revista aparecieron entre 1966 y 1969. Están ahora disponibles online gracias al AHRC proyecto subvencionado en Middlesex University “Concept and Form: The *Cahiers pour l'analyse* and Contemporary French Thought”. www.web.mdx.ac.uk/crmep/cahiers (accesed Agosto 2010). Agradezco a Peter Hallward, Ray Brassier, y Christian Kerslake por haberme provisto de la traducción al inglés de los textos. [Los *Cahiers* están ahora disponibles en: <http://cahiers.kingston.ac.uk/> abril de 2016, nota del T.]

5 Véase la definición de cultura de Lévi-Strauss: “Toda cultura puede considerarse como un conjunto de sistemas simbólicos que tienen situados en primer término el lenguaje, las reglas matrimoniales, las relaciones económicas, el arte, la ciencia y la religión.” “Introducción a la obra de Marcel Mauss” en Mauss, Marcel, *Sociología y antropología*, Tecnos, Madrid, 1979, p. 20.

subjetividad como un efecto ha sido el hilo conductor de una de las partes más significativas de la filosofía francesa posteriores a 1968 y que la misma continúa siendo aún hoy un tema fértil.

I. Del estructuralismo al hiperestructuralismo: ontología de la estructura y subjetividad como efecto

La idea de que el estructuralismo, lejos de desechar el concepto de subjetividad, nos permite entenderla en un sentido plenamente freudiano, estaba en el centro de la enseñanza de Lacan en los años '60.⁶ La segunda tópica freudiana –que divide al psiquismo en las instancias del yo, ello y superyó– era según Lacan nada más que “una reanudación de la experiencia según una dialéctica que se define del mejor modo como lo que el estructuralismo ahora permite elaborar lógicamente: a saber, el sujeto, y el sujeto tomado en una división constituyente.”⁷ Lacan encuentra en “un modo muy especial del sujeto” –un modo en el que “El sujeto está, si puede decirse, en exclusión interna de su objeto.”– “la marca que no debe dejarse escapar del estructuralismo”⁸ Explicar esta proposición requeriría mucho más espacio del que disponemos aquí,⁹ pero sin embargo es necesario responder brevemente a dos preguntas preliminares, puesto que tanto el psicoanálisis como el estructuralismo han sido considerados ordinariamente como habiendo desechado el concepto de subjetividad en la explicación de nuestra vida.

Siguiendo el trabajo del filósofo marxista francés Georges Politzer, *Critique des fondements de la psychologie*, Lacan se convenció de que el psicoanálisis no podía funcionar sin un concepto de verdad. Lo que es más, esta verdad no podía ser objetiva y sustancial (como si detrás de las ilusiones del yo reinaran las fuerzas positivas y

6 Lacan es el objeto de estudio en el ensayo de Ed Pluth en *The history of Continental Philosophy: Volume 5*.

7 Lacan, J. *Escritos 2*, Bs. As, Siglo XXI, 2010, p. 814.

8 *Ibid*, p. 818. Un examen cuidadoso muestra que Maniglier está citando de forma desordenada el siguiente párrafo del texto ya mencionado: “Aquí debe captarse la marca que no debe dejarse escapar del estructuralismo. Introduce en toda “ciencia humana” entre comillas, a la que conquista, un modo muy especial del sujeto, aquel para el que no encontramos un índice si no es topológico, digamos el signo generador de la banda de Moebius que llamamos el ocho interior. El sujeto está, si puede decirse, en exclusión interna de su objeto.” La lectura de la traducción al inglés de los escritos revela algunas diferencias respecto de la versión castellana. [N. del T.]

9 Para una exposición detallada de la teoría lacaniana del sujeto, véase Bruce Flink, *The Lacanian Subject: Between Language and Jouissance* (Princeton, N): Princeton University Press, 1995).

deterministas del inconsciente), sino que debía ser una verdad realmente subjetiva. Hay buenos argumentos para sostener esto. Como sostuvo Sartre, ¿por qué me preocuparía por los deseos que mediante la cura parecen estar en el origen de mis síntomas y mis sueños si no fueran nada más que hechos crudos, simple información del mundo empírico, o si me refiriera a ellos de un modo intersubjetivo o como a “otro”?¹⁰ ¿Qué motivo tengo para considerarlos como “míos”? ¿Por qué debiera asumir estos deseos más que, por ejemplo, los del analista? Y si no los asumo, ¿puede ser efectiva la cura?

Pero si el sujeto no es una *cosa*, tampoco es una capacidad de agencia transparente, autodeterminada y auto-constituida, como creía Kant. Para decirlo metafóricamente, el sujeto no es nunca coetáneo o coincidente con su propia constitución (como sí lo es para Kant, dado que es estrictamente coextensivo con la racionalidad de la ley moral). Por el contrario, el sujeto está siempre por detrás de sí mismo, se encuentra a sí mismo como habiendo-ya-siempre-*elegido*, constituyéndose a sí mismo a través de este retraso, a pesar de que este ya-estar-aquí primario no le permita tener un registro de sí mismo como un hecho. Para referirse a la naturaleza paradójica del sujeto, Lacan acuñó la expresión “sujeto dividido”, caracterizado como sigue: “pienso donde no soy, luego soy donde no pienso”¹¹. Esto no significa, sin embargo, que yo *esté* en algún otro lado, sino más bien que no soy *nada más que este mismo desplazamiento*. Lacan sugirió que tal verdad, que no depende de la correspondencia entre un signo y un hecho, puede ser descubierta en *figuras*, en el sentido de figuras retóricas, en las cuales un signo no funciona refiriendo a una cosa, sino como el desplazamiento de un signo a otro signo. La verdad de una proposición como “quiero matar a mi padre” sería del mismo tipo que la de “estamos tejidos de idéntica tela que los sueños, y nuestra corta vida se cierra con un sueño”.¹²

Ahora bien, esta definición del sujeto puede parecer nos poco original. Después de todo, una larga tradición que va desde por lo menos Hegel hasta Sartre, pasando por Kierkegaard y Heidegger, también definió al sujeto como la relación consigo mismo dada la imposibilidad de la coincidencia consigo mismo, ya sea que ésta adquiera la forma de un ser imposible: que es lo que no es y que no es lo que es; o la de un ser para el cual la identidad y la diferencia son lo mismo; o la de uno que es al mismo tiempo un dato y una tarea; o la de uno que a fin de cuentas es un término extático que no puede permanecer (en) sí mismo.

10 “Pues, en efecto, por la distinción del 'ello' y del 'yo', Freud escindió en dos la masa psíquica. Yo soy *yo*, pero no soy *ello*. No tengo una posición privilegiada con respecto a mi psiquismo no consciente. Yo *soy* mis propios fenómenos psíquicos en tanto que los verifico en su realidad consciente (...)” Sartre, J. P, *El ser y la nada*, Altaya, 1993, p.85.

11 Lacan, J *Escritos 1*, (Bs, As, Siglo XXI, 2010) 484.

12 Shakespeare, W, *La tempestad* Acto 4, escena 1, Barcelona, Argos Vergara, 1979, p. 63. Sin duda resulta difícil hacer justicia a la expresión en inglés: “We are such stuff as dreams are made on; and our little life iIs rounded with a sleep” [N. del T.]

Lo novedoso, sin embargo, es la idea de que este elemento paradójico, lejos de ser originario y únicamente accesible a través de un acercamiento filosófico y *a priori*, resulta ser “mejor elaborado” a través de un acercamiento científico como el del estructuralismo. Entonces aparece una segunda pregunta: ¿en qué sentido tiene el estructuralismo algo para decir acerca de la subjetividad? ¿No había ya Saussure sostenido que el significado no se encuentra en las intenciones subjetivas, sino en la oposición respectiva de los signos?¹³ ¿No aceptaba Lévi-Strauss que su filosofía fuera considerada como un “kantismo sin sujeto trascendental”?¹⁴ ¿No defendió Althusser un “proceso sin sujeto” spinoziano?

Los mejores argumentos para probar que el estructuralismo *necesitaba* de una teoría de la subjetividad fueron ofrecidos por Jacques-Alain Miller, que para ese momento tenía 20 años, y quien posteriormente sería el editor de los *Cahiers pour l'analyse* y finalmente heredero intelectual y yerno de Lacan. Este argumento apareció en “Action de la structure”, un artículo que, sostendré, formula el programa básico de su generación. Si el estructuralismo no ofrece una teoría de la subjetividad, escribe, su diseminación a todos los campos de las ciencias culturales, y especialmente a la antropología, es inválida: “En tanto que la alteración provocada por la exclusión del sujeto hablante no es anulada, las estructuras lingüísticas no valen fuera de su región de origen”¹⁵ ¿Por qué? Primero, mientras que los lingüistas estudian los objetos abstractos que Saussure llamó *lenguas*, la antropología estudia al hombre como totalidad viviente, incluyendo el rango completo de sus acciones (hablar, trabajar, etc), como lo reconocía Lévi-Strauss, recordando a sus lectores que el verdadero sentido del concepto de “hecho social total” de Mauss es precisamente “reintegrar a la subjetividad en la objetividad.”¹⁶ Segundo, si el estructuralismo es incapaz de explicar la emergencia de un sujeto como uno de sus efectos (este mismo sujeto que se considera a sí mismo siendo, al menos en principio, el *origen* de todo significado), deberá dejar la explicación sobre el funcionamiento efectivo de las estructuras a la antropología filosófica más clásica. Mientras que, incluso si aceptamos que un acto lingüístico no es más que la actualización de una posibilidad predeterminada en el sistema lingüístico, ¿cómo podemos dar cuenta de la efectivización de *esta* posibilidad

13 Para un análisis de la teoría lingüística de Saussure véase el ensayo de Thomas F. Broden en *The History of Continental Philosophy: Volume 5*.

14 Como es caracterizada por Paul Ricoeur; véase Ricoeur, Paul (1967) “Estructura y hermenéutica” en Oscar del Barco (ed.) *Claude Lévi-Strauss. Problemas del estructuralismo*, Córdoba, Editorial universitaria de Córdoba, pp. 115-144.

15 Miller, J.A. “Acción de la estructura” en *Matemas I*. Buenos Aires, Manantial, 1986, p. 9. Este texto fue escrito en septiembre de 1964 y también firmado por Jean-Claude Milner e Yves Duroux, con el fin de introducir un “cartel” (definido por su interés en el “discurso teórico”) y luego unirse a la nueva escuela de Lacan; fue publicado cuatro años después en el volumen 9 de los *Cahiers pour l'analyse*; para más detalles ver Miller, *Un debut dans la vie*, 57.

16 Lévi-Strauss, Claude “Introducción a la obra de Marcel Mauss” en Mauss, M. *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos 1979. p.27

en particular antes que cualquier otra? ¿No será por la presencia de un sujeto que lo “elige” así? Todo lo que el estructuralismo tenía intenciones de socavar –la subjetividad, el contexto, la referencia, la práctica –reaparecerá entonces en otro nivel, el nivel del *uso del lenguaje*, como lo muestra convincentemente el trabajo de Ricoeur¹⁷

“Action de la structure” por tanto propone que el estructuralismo necesita dar lugar a un concepto perfectamente general de estructura (que por ende pertenece a lo que Miller llama una *lógica*, una teoría de la forma de un sistema simbólico en general, que llamará la “lógica del significante”). Lógica que también explicará o formalizará la implicancia de un efecto subjetivo en el funcionamiento de todo sistema simbólico. Estos dos aspectos, un acercamiento estrictamente conceptual al estructuralismo y una teoría causal de la subjetividad, definen lo que Jean-Claude Milner llamará más tarde “hiperestructuralismo.”¹⁸

Una última preocupación preliminar emerge aquí: ¿puede el estructuralismo funcionar a un nivel tan general? ¿Existe algo así como una lógica general de la estructura? ¿No es la tarea de cada disciplina, ocupada de su dominio particular de la cultura (sea el lenguaje, la moda, el parentesco, el ritual o los mitos), ofrecer una explicación específica del efecto subjetivo real de sus estructuras simbólicas? ¿No es bien sabido que todos los conceptos generales de estructura son, o bien demasiado precisos como para abarcar la variedad de usos de términos estructurales en las distintas disciplinas a los que han sido importados, o bien demasiado amplios como para ser realmente significativos?

El mejor argumento a favor de un acercamiento “lógico” a la relación entre la estructura y la subjetividad se puede encontrar ya no en “Action de la structure” (1964) sino en el libro de Milner *Le Périplo structural* (2002), el cual es a la vez una de las pocas interpretaciones históricas serias de este período en Francia y una señal del renovado interés en el estructuralismo dentro de la filosofía contemporánea francesa. El argumento de Milner, viniendo de un lingüista, presenta la ventaja de estar fundado en una profunda comprensión de los asuntos filosóficos motivados por la lingüística

17 Véase Ricoeur, “Estructura, palabra, acontecimiento” en Sazbón, José (comp.) *El estructuralismo en lingüística*, Buenos Aires, Nueva visión, 1969, pp. 71-95, trad. de Jorge Giacobbe.

18 Ver Jean-Claude Milner, *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Ed. Manantial, Bs As, 1996 y *El periplo estructural, figuras y paradigma*, Amorrortu, Bs As, 2003. Milner fue fundador y colaborador de los *Cahiers pour l'analyse* y uno de los autores de “Action de la structure” Luego se volcó a la lingüística, desarrollando una de las obras más importantes en la lingüística francesa, ofreciendo una crítica original al estructuralismo bajo la influencia de Noam Chomsky, aunque es un crítico acérrimo de la gramática generativa (ver Milner, *Introducción a una ciencia del lenguaje*, Ed. Manantial, Bs As, 2000) También influido por Lacan, dedicó gran parte de su obra a la confrontación entre lingüística y psicoanálisis *El amor de la lengua*, Amorrortu, Bs As, 1998, antes de volver sobre una base histórica y conceptual a la historia del estructuralismo en *El periplo estructural*.

estructural. Milner destaca que no es correcto decir que la lingüística estructural descubrió una dimensión estructural en el lenguaje; debe decirse más bien que ha *definido* la realidad lingüística a través de su dimensión estructural. Esto es así en tanto y en cuanto pertenecer a un sistema no es una *propiedad* de los signos, sino más bien aquello que los constituye en su esencia y existencia: “la lingüística estructural se construye precisamente con el propósito de apartar de la lengua y del lenguaje lo que habría de específicamente propio en la lengua y en el lenguaje y que, en consecuencia, oscurecería la captación de lo estructural.”¹⁹ Por ende, el estructuralismo es la extensión de un modelo lingüístico a todos los fenómenos culturales sólo en la medida en que previamente es una reducción del lenguaje a una estructura como tal. Podemos ir aún más lejos y sostener que la extensión del concepto de signo a varios fenómenos culturales no se basa en la suposición de una *función* común (por ejemplo, la comunicación, como sostuvo Jakobson), sino en un *modo de existencia* problemático y común. Si las variantes de los mitos pueden llamarse legítimamente signos, no es porque sirvan para comunicar, sino porque comparten las mismas características ontológicas que Saussure aisló por primera vez en el lenguaje: diferencialidad, dualidad, codeterminación, etc.²⁰ En consecuencia, debe haber una teoría general de la estructura que sustente cada aplicación de la estructura a un dominio en particular. La imposibilidad de tal teoría general sería un argumento decisivo contra el estructuralismo. En resumen, el estructuralismo debe ser hiperestructuralista.

La importancia de esta observación radica en que clarifica, retrospectivamente, la naturaleza de la “lógica” a la que Miller apuntaba en “Action de la structure”: esta “lógica” en realidad, resulta ser una ontología. Los *Cahiers pour l'analyse* entonces representan el momento en que el estructuralismo realiza su propia dimensión ontológica. Esto nos ofrece una imagen más clara de su hipótesis principal: es porque somos sensibles a las extrañas entidades a las que Saussure llamó signos que somos constituidos como sujetos. Por supuesto, esto significa que es necesario que haya algún tipo de función cognitiva que subyazca a la constitución de estos objetos; sin embargo, ésta bien podría ser una función ciega, automática, procesadora de información: la función simbólica. La subjetividad, lejos de ser el origen del discurso o

19 Milner, J. C., *El periplo estructural*, Bs, As, Amorrortu, 2003, p,148. Ver también lo que Milner llama “minimalismo del objeto”: “Uno conocerá un sistema lingüístico sólo limitándose a considerar en él nada más que sus propiedades mínimas, aquellas que lo constituyen como sistema, que pueden ser analizadas en elementos mínimos” *L'oeuvre claire. Lacan, la science, la philosophie*, Seuil, 1995, p. 97 [citado en francés en el original, la traducción al castellano es nuestra]

20 Ver Milner sobre Saussure: “Tomado en extensión, el programa podía aplicarse a toda especie de realidad, si se admite (hipótesis estructuralista fuerte) que toda realidad puede ser considerada desde el solo punto de vista de sus relaciones sistémicas. Llevado al extremo, conducía a una ontología de nuevo tipo. Se comprende que haya terminado por afectar a todos los sectores de la cultura, desde el psicoanálisis hasta la filosofía.” (*El periplo estructural*, p. 43). Para un argumento detallado véase mi *La Vie énigmatique des signes: Saussure et la naissance du structuralisme* (Paris: Léo Scheer, 2006).

la función que precede y sostiene los signos que producimos, es algo que acaece en un dominio de objetos ya dado, el dominio del lenguaje o discurso.²¹ Al célebre eslogan del estructuralismo “Ello habla [*ça parle*],” debiéramos agregar que el modo en que ello habla implica que “yo hablo”.

Sin embargo, Miller utilizó otro argumento en “Action de la structure” en pos de un acercamiento puramente lógico. Invoca la definición de “concepto” de George Canguilhem²² (la cual va a figurar en el epígrafe de todos los números de *Cahiers pour l'analyse*) como herramienta para exportar ideas y métodos de un dominio teórico a otro. De acuerdo a Canguilhem, Bachelard sostuvo que la ciencia está atravesada por una “dialéctica” que reconoce la misma estructura problemática en dos dominios del conocimiento aparentemente disímiles; por ejemplo, la dialéctica entre la teoría de la electricidad y la teoría del movimiento dio lugar a la física moderna.²³ Del mismo modo, según Miller, la teoría de la estructura tenía como objetivo descubrir la identidad profunda de dominios teóricos aparentemente disímiles; por ejemplo, el marxismo y el psicoanálisis, o más bien, las respectivas reinterpretaciones de ambos ofrecidas por Althusser y Lacan. Así como Lacan sostenía que el inconsciente no es una sustancia efectiva detrás de la conciencia, Althusser pensaba que las fuerzas causales “reales” de la historia no constituyen un nivel de determinación que tendría una existencia sustancia por detrás de aquellas que nos parecen reales, sino que deben buscarse, por el contrario, en la superficie de estos diferentes niveles y en el modo en que estos se relacionan en un “todo complejo y articulado.”²⁴ Por ello, la causa no es *una cosa*, sino la estructura misma. De aquí que sea viable pensar que los trabajos de Althusser y Lacan se encuentran conectados a través de su creencia en cierto concepto de una estructura con una eficacia causal genuina sin apelar a otro nivel de realidad. Esto lleva a la teoría de la “causalidad estructural”, según la cual la estructura no un ser diferente por detrás de las apariencias, sino más bien la “causa ausente”: una causa que sólo existe a través de sus interpretaciones/efectos.

La naturaleza del problema puede ahora ser redefinida: debemos encontrar el concepto de una causa que opera disparando cadenas de operaciones allí mismo *donde no* “parece” operar, o mejor -ya que obviamente debemos evitar conceptos que

21 Foucault hará una exposición poderosa de estos temas estructuralistas, en particular en *El orden del discurso*.

22 “[T]rabajar en un concepto significa hacer variar su extensión y comprensión, generalizarlo mediante la incorporación de rasgos de excepción, trasladarlo fuera de su región de origen, tomarlo como modelo o, a la inversa, buscarle un modelo; en síntesis, conferirle gradualmente, en virtud de transformaciones reguladas, la función de una forma” Canguilhem, G, “Dialéctica y filosofía del no en Gastón Bachelard” en *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*, Bs As, Amorrortu, 2009, p. 218.

23 Bachelard, G, *El racionalismo aplicado*, Paidós, 1978.

24 Althusser es el objeto del ensayo de Warren Montag en *The History of Continental Philosophy: Volume 6*.

apelen a la intencionalidad- una causa que está ausente de las mismas operaciones que guía. De allí el concepto de una “causalidad de la falta” (*causalité du manque*), donde la ausencia de la causa es el principio de su eficacia. Si podemos argumentar convincentemente que en todo sistema simbólico existe un término que es incluido a través de la propia manera en la que es excluido, es decir, a través de una posibilidad que es al mismo tiempo su imposibilidad, entonces habremos mostrado que los sistemas simbólicos no pueden constituirse sin implicar un sujeto en el sentido freudiano. ¿De qué modo? Porque hemos visto que la auténtica definición del sujeto no es la de una entidad positiva, sino la de un término que sólo existe en la forma del *ser desplazado*, como la imposibilidad de coincidir consigo mismo.

II. La Sutura y la lógica del significante: Jacques-Alain Miller

La construcción de esta “lógica del significante” pasó por varias etapas. El primer intento tuvo lugar a partir de un texto muy influyente de Jacques-Alain Miller publicado en el primer número de los *Cahiers pour l'analyse*: “La Sutura.”²⁵ “Sutura” es el nombre que Miller le da a la relación mediante la cual la causalidad opera a través de lo que falta. El argumento sin embargo, suena sorprendente. Miller no parte del signo en el sentido saussureano, sino más bien del intento de Frege de reducir la aritmética a la lógica en *Los fundamentos de la aritmética*, como para mostrar que en la lógica misma se puede encontrar la huella de la subjetividad, es decir, de un término que no tiene identidad sustancial sino sólo una función de desplazamiento. Miller identifica tres pasos en el razonamiento de Frege. Primero, el número es definido como *el concepto de la identidad con un concepto*²⁶; por ejemplo, “hijos de Agamenon y Casandra” refiere a Pelops y Teledamus, pero el concepto “idéntico al concepto ‘hijos de Agamenon y Casandra’” refiere a 2, habiendo sido Pelops y Teledamos despojados de sus cualidades y reducidos a meras marcas. Segundo, Frege invoca el concepto de un objeto que es “no-idéntico a sí mismo.” Su extensión es nula, pero la extensión del concepto “idéntico al concepto de ‘no-idéntico a sí mismo’” no está vacío: es precisamente *cero*. Cero es un objeto, aunque no subsume ningún objeto. Tercero, observamos que el concepto de “la secuencia de todos los números hasta el 3” subsume *cuatro* términos: 3, 2, 1 y 0. Por consiguiente, el cero introduce un desequilibrio en la relación existente entre números y objetos: hay siempre más números que objetos. Lo que parece ser una ausencia por el lado de las cosas funciona como un exceso por el lado de los nombres. Este mismo desequilibrio basta para engendrar la serie completa de los números naturales, como si nuestra posibilidad de representar la nada a través de algo fuera la razón de que todo pueda ser dispuesto en

²⁵ “La Sutura” fue publicada antes que “Action de la structure”, pero escrita después de esta, como “Action de la structure” fue presentada por primera vez en el seminario de Lacan del 24 de febrero de 1965. La versión castellana de estos textos está en *Matemas I y II*.

²⁶ Ver Miller, J, A, “La lógica del significante. La sutura,” *Matemas II*, ed. Manantial, 1988, p. 57 [N. del T.].

un orden serial unívoco. La falta que el cero subsume no existe, pero es eficaz: opera, y opera aún más porque no existe como tal. El cero no es más que el desplazamiento que impone en todos los otros términos de la serie.

Por supuesto, Miller ve en el cero la huella del sujeto:

El objeto imposible que el discurso de la lógica convoca como lo no-idéntico consigo mismo y rechaza como lo negativo puro, que convoca y rechaza para constituirse como lo que es, que convoca y rechaza *no queriendo saber nada de él*, lo llamamos, en tanto que funciona como el exceso que opera en la serie de los números: el sujeto. Su exclusión fuera del discurso que interiormente intima es: sutura. Si ahora determinamos el rasgo como el significante, si fijamos en el número la posición de lo significado, es necesario considerar la relación de la falta con el rasgo como lógica del significante²⁷

La idea de Miller parece ser la siguiente: dado que las variantes de la lógica tradicional no pueden dar cuenta del cero, esto requeriría de otra lógica, una que no se ocupe de conceptos y objetos sino de marcas y faltas, o mejor, del significante y el sujeto, de significantes que no significan (literalmente) nada, pero que precisamente por ello, son significados en su lugar por otro significante, ilustrando la definición lacaniana del significante como aquello que significa al sujeto (el término imposible o contradictorio) para otro significante.

La construcción milleriana está en línea con la conspicua frase de Lacan: “El sujeto del inconsciente es el sujeto de la ciencia”²⁸. Pero su estatuto no es claro. ¿Es sólo un ejemplo del modo en que la “sutura” (*causa in absentia*) funciona? ¿Es un modo de clarificar la naturaleza de la operación a través de la cual el sujeto existe en todo dominio estructural mediante la apelación a una analogía? Pero esta interpretación quedaría cautiva de una suerte de círculo vicioso, dado que la “lógica del significante” resultaría clarificada apelando a lo que ella misma funda. En su lugar, debemos leer este texto como un intento por sostener una tesis más fuerte: que incluso el modo de pensamiento más formal y aparentemente unívoco depende de nuestro acceso a lo simbólico, es decir, de nuestra capacidad de aprender esas extrañas entidades que los estructuralistas llaman significantes. Estos no funcionan a través de la referencia, sino gracias a la capacidad de uno de ellos de ocupar el lugar de la nada y de disparar una serie autónoma en la cual cada signo se construye sobre otro mediante el desequilibrio entre la positividad de los signos y la nada que designan

27 Jacques-Alain Miller, “La lógica del significante. La sutura,” *Matemas II*, ed. Manantial, 1988, p. 62

28 Véase Lacan, *Escritos 2*, “La ciencia y la verdad”, Siglo XXI, México, 2009, p. 813. No pudimos encontrar la frase literal en el texto citado, lo más aproximado que Lacan escribe en este ensayo es “Decir que el sujeto sobre el que operamos en psicoanálisis no puede ser sino el sujeto de la ciencia puede parecer paradoja.” p. 816, nota del T.

[mark]. Este es un modo de decir que detrás de la lógica formal uno debe buscar una lógica más fundamental, como ocurre en las primeras páginas de *El pensamiento salvaje* de Lévi-Strauss, donde el pensamiento simbólico es introducido como la condición de todo pensamiento; esto supone que definamos los signos no mediante una relación entre conceptos y objetos, sino entre faltas y marcas. Sin embargo, es preciso decir que esta “lógica” aún no puede hallarse en “La Suture”.

Para encontrarla debemos remitirnos al texto de Miller de 1975 “Matriz”.²⁹ Reconstruiremos de un modo más o menos libre su argumento para mostrar su relación con la ontología de los signos. Según Saussure, los signos son entidades posicionales: no tienen otra referencia que su propia posición. ¿Pero qué es una posición sino lo que queda cuando todo lo que atañe a la marca en sí misma es eliminado, es decir nada? Por lo tanto, una entidad posicional es una entidad que contiene a su propia ausencia *como parte de sí misma*. El propio concepto de una entidad posicional implica entonces una división del objeto entre sí mismo y sí-mismo-más-su-propia-ausencia.³⁰ Esto provee la matriz de la iteración Término->Falta->Término (=Término + Nada) -> Falta...³¹ Es aún posible distinguir entre estos términos (T', T'',...), pero sólo considerando dos series: la serie de los términos y la de sus ausencias. Estas series no son paralelas, sino desajustadas (*décalés*) y se relacionan entre sí gracias a este desajuste (*décalage*). También es posible considerarlas como la iteración de una entidad imposible o dividida, una entidad que es todas las demás sin poder ser ninguna de ellas, un objeto imposible distante de sí mismo y que puede, por ello, ser llamado lícita y propiamente el sujeto.

Un razonamiento similar y un poco más sencillo ofrece Milner en *Le Périphe structural*, argumentando a partir de la naturaleza *diferencial* de los signos. Primero, dice Milner, debemos recordar que los signos son entidades relacionales. Esto implica que no tienen ninguna propiedad en tanto no haya otro término. Por ejemplo, del fonema /p/ puede decirse que es “mudo” [voiceless] porque existe otro término del cual es diferente (en inglés) según esta característica, /b/. Estrictamente, /p/ *no tiene* ninguna propiedad, en tanto es imposible separarlo de ellas. No hay sustancia a la que le atribuyamos estas propiedades dado que *p se define* mediante sus características diferenciales como un término puramente diferencial.³² Segundo, hay una propiedad que es común a todos los sistemas simbólicos: su *carácter diferencial*. Pero es necesario que exista un término al que todos ellos refieran en este sentido (dado que

29 Hay trad. cast. En *Matemas II* [N. del T.]

30 Aunque que la reconstrucción que Miller hace de Saussure guarda ciertas semejanzas con la exposición derrideana de la huella [*trace*], yo querría sugerir que mientras este concepto de Derrida implica una noción de tiempo, con una referencia a Husserl y Heidegger, una noción de tiempo de esta clase está ausente en el abordaje de Miller.

31 En la traducción castellana la relación es entre el “Todo” y la “Nada” que ese mismo Todo necesariamente incluye. [N. del T.]

32 Véase Milner, *El periplo estructural*, pp.165-170.

no hay propiedades si no hay términos). Ahora bien, este término también debe relacionarse a sí mismo como siendo diferente de sí. La conclusión es que este término es imposible, o que es ese término paradójico que existe sólo ausentándose de toda ocurrencia: el *sujeto*, en concordancia con la tradición que lo define por su no-coincidencia consigo mismo. “Habiéndose admitido que todo término estructural como tal es no idéntico a sí, el sujeto es el término de la cadena que soporta lo ‘no idéntico a sí’ de todo término de la cadena.”³³

Pueden plantearse muchas objeciones a este argumento, pero permítaseme sólo llamar la atención acerca de su dependencia respecto a dos suposiciones discutibles. La primera es que la misma idea de una “lógica del significante” implica que esta lógica debería ser válida para todo proceso simbólico, y por ende tanto para el discurso científico como para el no científico. El problema aquí es que podría acusarse esta idea de elidir la distinción entre ciencia e ideología bajo una teoría homogénea del proceso simbólico. La segunda objeción es que estos análisis sólo tienen sentido (si es que lo tienen) bajo la condición de que el enfoque estructuralista de los fenómenos culturales como signos (y por ende como entidades diferenciales) esté empíricamente fundado. Pero este enfoque ha sido desafiado por la gramática generativa de Noam Chomsky. Tales objeciones darán lugar a formas alternativas de “hiperestructuralismo”, que construyen de un modo distinto tanto el concepto de estructura como el concepto de sujeto.

III. De la productividad formal a la matemática del ser: Badiou contra la lógica del significante.

La primera objeción fue presentada por uno de los filósofos franceses contemporáneos más importantes, Alain Badiou, en uno de sus primeros artículos “Marque et manque: À propos du zéro,” [“Marca y falta: a propósito de cero”] publicado precisamente en *Cahiers pour l'analyse*.³⁴ Voy a sostener que toda la empresa filosófica de Badiou encuentra su raíz en los temas discutidos aquí. La aplicación que hace Jacques-Alain Miller de la “lógica del significante” a la lógica formal depende de la tesis fregeana -no cuestionada- de que la constitución de la aritmética necesita valerse de una imposibilidad puramente conceptual (lo “no-idéntico a sí mismo”), de algo impensable. Pero en “Marque et manque”, Badiou intenta demostrar que la lógica no necesita apelar a esta operación que Miller llamó “sutura”, por lo cual la lógica es liberada de las limitaciones del pensamiento semiótico. En sintonía con la inspiración espinosiana de Althusser ese los 1960s, Badiou defiende la posición de que la ciencia, en contraste con lo que sucede en la ideología, es un proceso sin sujeto, un proceso completamente contenido en la productividad

33 *Ibid.*, p.170.

34 Para una discusión a fondo sobre Alain Badiou, véase el ensayo de Bruno Bosteels en *The History of Continental Philosophy: Volume 8*.

inmanente de su aparato formal, y por ende sostiene, en directa contraposición a Lacan que “no hay sujeto de la ciencia”.

El centro de la objeción es bastante sencillo: la construcción fregeana depende de una definición del significado como referencia a un objeto. Pero este no es, de acuerdo a Badiou, el modo en que funcionan los símbolos lógicos. Él enfatiza que éstos deben ser considerados como letras que definen operaciones sobre otras letras, y que no refieren a ninguna otra cosa más que a lo que ha sido introducido previamente como una letra (o una secuencia de letras) mediante procedimientos puramente constructivos que no tienen nada que ver con la “sutura”.³⁵ Del mismo modo, el cero refiere a algo que ha sido definido previamente en otro nivel o capa de la teoría formal. En la medida en que la posibilidad de construir nuevos sistemas mediante la introducción de nuevas reglas y símbolos en el anterior es una característica de todo sistema formal estratificado; Badiou ofrece en su artículo la demostración formal de la posibilidad de deducir el cero sin valerse de algo así como lo Impensable [Unthinkable], sino jugando con las diferentes estratos, introduciendo el cero en un nivel, excluyéndolo en otro, y reintroduciéndolo en el último. Una falta, en un sistema formal, es siempre la falta de una marca: no hay marca de la falta como tal.

De aquí podemos colegir que existe al menos un lenguaje en el que no necesitamos hablar de un sujeto (como un objeto imposible señalado por un “marcador de posición” [place-holder³⁶]). Este lenguaje es la lógica misma, el lenguaje de la “ciencia”, y el corazón de todo pensamiento matemático. Por ello, Lacan se equivocó al sostener que “el sujeto del inconsciente es el sujeto de la ciencia.” La ciencia no tiene sujeto, y esto es lo que la define en oposición a la “ideología” o al pensamiento simbólico, que se caracterizan precisamente por el modo en que ocultan sus procesos productivos.³⁷

Este texto es tanto más interesante porque el trabajo maduro de Badiou aparece como una suerte de redacción rigurosa de esta posición inicial. En *Ser y acontecimiento*, Badiou abraza una perspectiva claramente “hiperestructuralista”. Primero, abandona explícitamente la explicación logicista de la matemática que fundamentaba su crítica al argumento de Miller.³⁸ Segundo, defiende la idea de que el

35 “La relación... de denotación... disimula la esencia estrictamente funcional de las remisiones [renvois] interiores al mecanismo lógico” Alain Badiou, “Marque et manqué: À propos du zéro.” *Cahiers pour l'analyse* 10 [1969], 156). La traducción al castellano es nuestra [N. del T.]

36 Esta expresión designa, dentro de un lenguaje de programación, una instrucción que puede ser reemplazada por piezas particulares de información. [N. del T.]

37 “Por ende el concepto de sutura no es el concepto del significante en general, sino mas bien la propiedad característica del orden significante [signifying order] dentro del cual el sujeto aparece barrado –es decir, la ideología. Siempre hay sujeto de la ideología, en tanto éste [el sujeto] es la marca mediante la cual reconocemos a esta última” (*ibid.* p.11).

38 “Sin darme cuenta, permanecía bajo la influencia de una tesis logicista, según la cual la necesidad de los enunciados lógico-matemáticos es formal, ya que resulta de la erradicación

sujeto, lejos de ser una función de la *ideología*, es una función de *verdad*,³⁹ y aún más llamativamente, abraza la pregunta de Miller sobre la compatibilidad de tal teoría del sujeto con la ontología.⁴⁰ Tercero, esta ontología parece ser una teoría general de la estructura, que deja lugar para la emergencia de un sujeto, evocando cercanamente el intento milleriano por “formalizar” los conceptos de Lacan. En pocas palabras, parece que en sus últimos trabajos, Badiou abraza el programa hiperestructuralista, aunque redefiniendo tanto el concepto de estructura como la noción de sujeto. Aunque aquí no puedo hacer justicia a la articulación altamente compleja de Badiou, tal vez alcance con decir que el corazón de su intento por probar la compatibilidad entre una ontología estructural y una teoría del sujeto depende de la discrepancia entre la estructura y lo que Badiou llama meta-estructura (la estructura es aquí definida como un modo de convertir una pura multiplicidad –la cual no contiene nada más que multiplicidades, y por ende imposible de *contabilizar*– en una multiplicidad de *unidades*, es decir, de elementos que pertenecen a ella, que pueden ser diferenciados y contabilizados⁴¹). Ésta replica la operación de la estructura en sus propios efectos, dejando de contar elementos para pasar a contar subconjuntos, y así *re-presentando* las unidades que fueron previamente presentadas por la estructura. Ahora bien, sabemos que siempre hay más subconjuntos de elementos de un conjunto que elementos dentro de un conjunto. Badiou utiliza un importante teorema de Paul Cohen (publicado en 1963) –que prueba que para conjuntos infinitos esta diferencia no puede ser medida– para localizar lo que en el Ser (por ejemplo múltiples o conjuntos) posibilita la aparición de un sujeto. Ya que, en estos conjuntos infinitos, existen subconjuntos cuya existencia puede probarse, aunque no puedan ser construidos desde el interior del lenguaje de la situación original: se los denomina “indiscernibles”. La idea de Badiou es que las verdades son subconjuntos cuya existencia no podemos garantizar sobre la base de lo que ya sabemos, pero que pueden ser “forzados” a efectivizarse [to realization]. Ahora, el sujeto no es otra cosa que la operación a través de la cual un conjunto es reorganizado según la *hipótesis* de la existencia de un subconjunto indiscernible. Los sujetos no son entidades sino más bien operaciones a través de las cuales las consecuencias de una verdad se despliegan en un mundo en el cual, previo a este despliegue, no podían ser fundamentadas.⁴² Pero está claro que la condición de posibilidad de la emergencia de un sujeto en el mundo es el desgarramiento esencial de cualquier estructura. Por ende, tanto para Badiou como

de todo efecto de sentido y que, en todo caso, no hay por qué interrogarse, más allá de su consistencia, acerca de aquello de lo que esos enunciados son responsables.” *El ser y el acontecimiento*, Manantial, 1999. p13

39 Véase *ibid.*, meditación 35.

40 “Pero que el proceso-sujeto sea compatible con aquello de que puede decirse -o es dicho- del ser, sí es una dificultad seria, que yo ya había señalado en la pregunta planteada sin rodeos por Jacques-Alain Miller a Lacan, en 1964: “¿Cuál es su ontología?”. Nuestro maestro, astuto, respondió con una alusión al no-ente, algo que estaba bien pensado, pero breve.” *ibid.* p.13

41 “La definición más general de una estructura es la que prescribe, para una multiplicidad presentada, el régimen de cuenta-por-uno.” *ibid.* p. 34.

para Miller y Milner, es la constitución estructural del Ser la que da cuenta de la posibilidad de la subjetividad.

De todos modos, puede considerarse que *El Ser y acontecimiento* está todavía signado por las decisiones tomadas en su primer artículo, y si hay algo que caracteriza la respuesta de Badiou a la pregunta lacaniana, es su férreo escepticismo sobre el programa de una “lógica del significante”. En primer lugar, de la misma manera en que no cree en una lógica más profunda que la formal, Badiou no acepta la idea de una ontología *específica* de los signos⁴³. Él sostiene que la ontología es una teoría perfectamente general, sin especificaciones, de lo que *es*, en la medida en que *es*, y en la medida en que no es nada en particular. Esta ontología individual es tan válida para la naturaleza como para la cultura, y Badiou no quiere distinguir entre ambas. Del mismo modo que la lógica formal no requiere de ninguna “otra” lógica para ofrecer un análisis sintomático de la primera (como Miller pretendía hacer con Frege), Badiou sostiene que la matemática constituye un régimen de signos cualitativamente distintivo que es enteramente auto-suficiente y que no gana nada siendo entendido desde el punto de vista de una capacidad general para hablar o para la función simbólica (en otras palabras: no existe una semiótica de las matemáticas). Resulta fundamental el hecho de que para Badiou, el sujeto no es una *condición* coextensiva a la constitución de la estructura, sino que es más bien algo que surge de la introducción de un elemento *transgresor* dentro de la estructura: el evento, definido como un conjunto que pertenece a sí mismo. En contraposición a Miller y Milner, quienes pensaban que toda estructura requiere de un elemento paradójico, para Badiou los conjuntos estructurados pueden existir perfectamente bien sin implicar ningún elemento paradójico. La pregunta no es “¿Qué debe ser el Ser para que los sujetos surjan *necesariamente*?” sino más bien “¿Qué debe ser el Ser para que los sujetos

42 Para un análisis más detallado y conspicuo de la teoría de la subjetividad de Badiou, véase Peter Hallward, *Badiou: A Subject to Truth* (Minnerapolis, MN: University of Minnesota Press, 2003); y para una excelente exposición de la controversia temprana entre Badiou y Miller por la “lógica del significante” y más generalmente de todo el contexto filosófico discutido aquí, véase Bruno Bosteels, “Alain Badiou’s Theory of the Subject: Part I. The Recommencement of Dialectical Materialism,” *Pli* 12 (2001) [disponible online en inglés en http://plijournal.com/files/12_12_Bosteels.pdf [N. del T.] [En castellano puede consultarse el trabajo del mismo autor: *Badiou o el recomienzo del materialismo dialéctico*, Santiago de Chile, Palinodia, 2007, trad. de Irene Fenoglio y Rodrigo Mier]

43 El único momento en que parece haber tomado seriamente la idea de una “lógica” específica u ontología es *Théorie du Sujet*. Pero Badiou desacreditará este intento en la introducción de *Ser y acontecimiento*, como una búsqueda sin sentido de una dialéctica de la naturaleza (véase *El ser y el acontecimiento*, Manantial, 1999. Introducción). Pero podría sostenerse que la misma idea de una “gran lógica” que es el centro de su libro más reciente y trascendente, *Logics of Worlds*, matiza el cuadro esbozado aquí y complica la posición de Badiou respecto del legado de una ontología específicamente semiótica (véase Patrice Maniglier y David Rabouin, “A quoi bon l’ontologie? Les Mondes selon Badiou”; *Critique* 719 [April 2007]).

puedan aparecer?” Es en otros términos, una pregunta por la compatibilidad, no por el surgimiento⁴⁴. Este punto es muy importante dado que implica que, para Badiou, no es suficiente ser capaz de hablar para convertirse en sujeto; devenir sujeto requiere de acceder a la verdad, no meramente a los significantes, y este acceso es por definición *poco frecuente*. La subjetividad no es una dimensión *dada* de nuestra vida y, en oposición a Lacan, de quien Badiou sostiene que “suponía que había ‘siempre’ algunas verdades y algunos sujetos,”⁴⁵ Badiou piensa que muchos seres parlantes pueden morir sin haber llegado a ser sujetos.

IV Una teoría de la ideología: Lecourt, Balibar, Pêcheux

Este intento impresionante de elaborar una teoría del sujeto desde una forma diferente dentro de la perspectiva hiperestructural, sin valerse de ninguna “lógica del significante”, puede ser objetado desde dos puntos de vista, definiendo dos nuevas posiciones tópicas en el mapa de la filosofía francesa de fines del siglo XX que estamos tratando de delinear. La primera se mantiene dentro del terreno epistemológico que llevó a la primera objeción de Badiou. Dado que tanto en sus primeros artículos como en sus últimos libros, Badiou se apoya en la tesis principal de lo que ha sido bautizado como la tradición epistemológica francesa⁴⁶ -la cual estaba siendo reinterpretada por Althusser en esa época- la tesis de que el objeto de la ciencia no es *descubrir* verdades, como si estas estuvieran ahí fuera esperando por una inteligencia especial que las saque a la luz, sino que la ciencia más bien *crea* verdades. Esta *creación* no conlleva ninguna forma de relativismo, al contrario, es la base de su universalidad (ya que no pueden ser reducidas a sus propias condiciones de ocurrencia). El concepto de Bachelard de “ruptura epistemológica” tenía como objetivo precisamente mostrar que la ciencia no es un proceso continuo de opiniones que se acumulan por su grado de veracidad respecto del mundo, sino más bien una serie discontinua de re-esquematisaciones completas de la misma estructura de pensamiento, como si las verdades siempre crearan sus propias condiciones subjetivas.⁴⁷ La verdad es siempre

44 La Meditación 15 de *Ser y acontecimiento* critica a Hegel por ofrecer una “ontología generativa”, que intenta hacer surgir al Uno de lo múltiple.

45 Badiou, (*Ibíd.* p.521)

46 Para una exposición de esta tradición, véase el ensayo de Pierre Cassou-Noguès en *The History of Continental Philosophy: Volume 4*.

47 Esta idea llevaría a un programa de historización de la filosofía trascendental que Foucault hace explícita en *La arqueología del saber*. Sobre Foucault, véase Béatrice Han, *Foucault's Critical Project: Between the Transcendental and the Historical*, Edward Pille (trans.) (Stanford, CA: Stanford University Press, 2002); y sobre este vínculo peculiar entre historia y verdad, característico de esta tradición, véase Enrico Castelli Gattinara, *Les Inquiétudes de la raison: Épistémologie et histoire en France dans l'entre-deux-guerres* (Paris: Vrin, 1998)

revolucionaria, y cambia al mismo tiempo tanto lo que puede ser considerado como objetivo como las posibilidades subjetivas del pensamiento.

Pero esta distinción tajante entre ciencia y no-ciencia ha sido cuestionada dentro de la tradición bachelardiana por varios de los estudiantes de Althusser. Ellos sostienen que es un modo típico de ideologizar la ciencia, que la hipostatiza (por no decir la totemiza) al abstraerla de la historia de los seres humanos. En consecuencia, esta distinción tajante pone en riesgo la principal novedad introducida por Bachelard: que no hay tal cosa como *la* ciencia en general, sólo *efectos* de disrupción histórica.

Dominique Lecourt, cuyos posteriores trabajos en filosofía e historia de la ciencia se mostrarían muy receptivos a las imágenes que guían nuestro concepto de la ciencia y sus implicancias políticas,⁴⁸ señaló muy tempranamente en su carrera que “entonces se comprende lo que Bachelard designa pero no piensa: la necesidad, para construir el concepto de una historia de las ciencias, de referirla a una teoría de las ideologías y de su historia”⁴⁹. Esta traducción al vocabulario de la ideología apuntaba a superar la desventaja principal del concepto bachelardiano de *imaginación*: su carácter completamente trans-histórico. La imaginación para Bachelard, es la función que produce las evidencias a través de las cuales captamos nuestro mundo cotidiano y que constituyen un obstáculo para el pensamiento científico. Pero Lecourt observa atinadamente que este concepto mina la novedad introducida por Bachelard -el rechazo de toda filosofía del conocimiento (siendo la ciencia un proceso histórico que tropieza continuamente con sus propias condiciones, desbarata de antemano cualquier intento de especificarlas *a priori*)- dado que la imaginación no es otra cosa que la condición eterna de la ciencia, y las “poéticas” bachelardianas son el equivalente de una teoría trascendental del conocimiento. La ideología, por el contrario, designa los aparatos históricos que *producen* estas evidencias. Desde esta formulación, Lecourt ha ofrecido muchos ejemplos prácticos de una historia de la ciencia que no desea apartarse de una historia de la cultura.

Étienne Balibar, quien es mejor conocido por sus contribuciones a la filosofía política,⁵⁰ sostuvo los mismos argumentos sobre una base más conceptual en una serie de artículos sobre Althusser (*Écrits pour Althusser*) y un libro corto titulado *Lieux et*

48 Véase Dominique Lecourt, *Lyssenko: Histoire réelle d'une "science prolétarienne"* (Paris: François Maspéro, 1976), *Prométhée, Faust, Frankenstein: Fondements imaginaires de l'éthique* (Le Plessis-Robinson: Institut Synthélabo, 1996), y *Déclarer la philosophie* (Paris: Presses Universitaires de France, 1997).

49 Dominique Lecourt, *Para una crítica de la epistemología*, México, Siglo XXI, 2007, trad. de Marta Rojzman, p. 33.

50 El trabajo de Balibar en la filosofía política es discutido en este volumen dentro del ensayo sobre Spinozismo de Simon Duffy, y en el ensayo de Rosi Braidotti en *The History of Continental Philosophy: Volume 8*.

noms de la vérité. Retomando el concepto paradójico de “ideología científica”⁵¹ del filósofo Canguilhem, intentó mostrar a través del ejemplo del mecanicismo, que la ideología no es sólo una condición negativa de la que tenemos que apartarnos, sino que también es un factor positivo que contribuye a la historia. Aunque los debates metafísicos -es decir “ideológicos”- acerca de las interpretaciones posibles (sustancialistas o positivistas) de los conceptos de fuerza, espacio absoluto, tiempo, funcionaron como “obstáculos epistemológicos” a la luz de la transformación revolucionaria de la física realizada por Einstein, estos también volvieron explícitas las contradicciones internas de la mecánica clásica newtoniana, preparando así su crisis. “Pero su [del mecanismo] papel de obstáculo epistemológico no se proyecta sólo hacia el pasado. Por el contrario, contribuye dialécticamente a la ciencia hacia su futuro y, por lo tanto, hacia su crisis”⁵². Por ello, la relación entre “ciencia” e “ideología”, lejos de ser una relación de separación asimétrica, es más dialéctica: la re-ideologización de la ciencia contribuye a su propia historia. Esto significa que las verdades no pueden separarse tan completamente de la historia general de la humanidad como para ser consideradas “eternas” (en el sentido de que crearían sus propias condiciones de inteligibilidad). No pueden funcionar por fuera de sus contextos ideológicos. En consecuencia, la historia de la ciencia no puede separarse de la historia de la cultura ni tampoco ser reducida a ella. Las verdades son procesos locales, y aunque no pueden reducirse a meros síntomas de una visión del mundo o a contradicciones sociales, no por ello deben dejar de ser definidas por lo que ellas *hacen* a los sistemas ideológicos y simbólicos que contribuyen a transformar. Decir esto no abre la puerta al relativismo, sino que disuelve la oposición entre relativismo y universalismo.⁵³ La cuestión se convierte en aquella de la manera en la que los acontecimientos científicos se trasladan al mundo que producen para mantener su potencia revolucionaria.⁵⁴ Mientras Badiou quiere garantizar que las verdades tengan siempre el mismo poder de subsistencia (una vez devenida verdad lo es para siempre), Balibar y Lecourt sostienen que, aunque sea justo afirmar que la ciencia

51 Georges Canguilhem, “¿Qué es una ideología científica” en *Ideología y racionalidad en la historia de las ciencias de la vida*, Amorrortu, 2005.

52 Étienne Balibar, *Nombres y lugares de la verdad*, Buenos Aires, Nueva visión, 1995, trad. de Paula Mahler, p. 104.

53 “También podríamos sostener, negativamente, que la siguiente es una definición general de la ruptura: el conocimiento científico es sólo pensable, en tanto produce un efecto de verdad, *ni como “absoluto”, ni como “relativo”*, p. 111

54 La característica de un concepto científico, como el de la relatividad, es que “puede realizarse en programas de investigación contradictorios que se suceden indefinidamente”, p. 110.

escapa al tiempo,⁵⁵ es todavía más exacto decir que esta no cesa de alejarse de él⁵⁶ La verdad es un proceso, o aún mejor, una *actividad*, antes que un acontecimiento que separa dos regímenes de pensamiento diferentes.⁵⁷

Esto tiene vastas consecuencias para el problema abordado en este ensayo, en tanto el concepto de sujeto ya no puede derivarse de una ruptura radical de las circunstancias ordinarias de la vida simbólica. De todas maneras, tampoco podemos reducir el discurso científico a una lógica simbólica general, dado que *hay* rupturas: el sujeto de la ciencia *no es* el sujeto del inconsciente. En lugar de intentar explicar la subjetividad dentro de una lógica unívoca, sea del significante o de la verdad, debemos prestar atención a la variedad de regímenes de subjetivación que funcionan dentro de cada tipo de discurso y a los diferentes regímenes de subjetivación que funcionan dentro de cada régimen. La teoría de la subjetividad es entendida ahora como la teoría de las técnicas a través de la cuales ciertas formas de pensamiento históricamente condicionadas borran su propia emergencia para aparecer como evidentes, intuitivas, y exentas de condiciones históricas. Las rupturas epistemológicas se convierten en *desplazamientos* de intuiciones ya dadas, y por ello, en procesos de *desubjetivación* y *resubjetivación*.⁵⁸ En otras palabras, como sostuvo Althusser en su último trabajo, la teoría de la subjetividad no es otra cosa que la teoría de la ideología -y viceversa.⁵⁹

Sin embargo, la articulación más completa de esta teoría no se encuentra en los trabajos de Balibar o Lecourt, sino en el de otro estudiante de Althusser y colaborador de los *Cahiers pour l'analyse* (bajo el pseudónimo de Thomas Herbert⁶⁰), Michel

55 "La ciencia se retira del "tiempo general" (el tiempo del mundo, de la humanidad, de la historia universal, en la que la idea de progreso, o de verdad relativa, querría por el contrario acercarla, como si la ciencia y la historia fuesen una el espejo de la otra)" p. 114.

56 "[L]a ciencia *no deja de retirarse*" (*ibid.*).

57 Es correcto decir que el último libro de Badiou, *Lógica de los mundos*, ofrece una fuerte respuesta a esta crítica, dado que define la eternidad de la verdad como la capacidad de ser transportada del mundo en el que acaece a cualquier otro mundo que contribuya a crear. Véase nuestra discusión de Badiou sobre este punto en Maniglier y Rabouin, "A quoi bon l'ontologie?"

58 "Toda ciencia es, en cuanto tal, no el conocimiento de un puro "objeto", sino ciencia de *algo de las determinaciones formales del sujeto*" Balibar, E, *Nombres y lugares de la verdad*, Bs As, Nueva Visión, 1995, p. 93

59 "No hay ideología sino por el sujeto y para los sujetos." Althusser, L, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Ediciones Nueva Visión, Bs As, 1988 , p.51

60 Véase Thomas Herbert, "Rèflexions sur la situation thèorique des sciences sociales et, spècialement, de la psychologie sociale." *Cahiers pour l'analyse* 9 (Verano 1968) ["Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular", trad. de Marta Carliski, en Verón, Eliseo (comp.) *El proceso ideológico*, Buenos

Pêcheux.⁶¹ Con su lamentablemente poco conocida obra, él se ubica entre los pocos filósofos que intentaron extraer las consecuencias de las preguntas formuladas por Lacan y Althusser sobre la relación entre estructura y subjetividad para una teoría empírica del lenguaje. En su obra más importante, *Les Vérités de la Palice*, Pêcheux se propuso la ambiciosa tarea de producir una teoría del sujeto como efecto del proceso simbólico, un proceso que es coextensivo a la producción de *sentido*. Se trata de la teoría de un mecanismo que produce *como resultado* algo que no parece en absoluto haber sido producido, una cosa que funciona como *causa de sí misma*.⁶²

Pêcheux critica primero la idea de que el sentido pueda ser propiedad inmanente de los signos lingüísticos que pertenecen al *sistema* lingüístico. Sostiene que el sentido es siempre atribuido desde una posición dentro de un contexto de enunciación; el sentido de las mismas palabras puede variar según la posición ocupada por el hablante. En consecuencia, no hay sentido sin que alguien se haya constituido como sujeto de discurso. La primera parte de su libro está dedicada a demostrar que las teorías referencialistas del significado (Frege y Russell en particular) necesariamente deben apelar a un contexto de enunciación, expresado por palabras como “esto”, “aquí” y “ahora”, que obviamente sólo adquieren sentido junto a “Yo”.

Sin embargo, en lugar de considerar la situación en la cual “Yo veo esta cosa, aquí y ahora” es la fuente originaria del sentido, Pêcheux apuesta a una verdadera teoría materialista del significado y de la subjetividad. Se vale de la teoría de la interpelación de Althusser, según la cual el sujeto es producido, pero producido como quien no necesita ser producido, como quien “siempre-estuvo ahí” Althusser ilustraba el concepto de interpelación con el famoso diálogo: “Hey, Ud. ahí” “¡Sí, aquí estoy yo!” Aquí, el “yo” no precede la respuesta, sino que más bien es constituido al reconocerse como aquel al que el otro se dirige. Este reconocimiento no es sencillo; funciona mediante un efecto retroactivo a través del cual el sujeto aparece como habiendo-siempre-estado ahí para responder al llamado.

Pêcheux intenta descubrir las condiciones lingüísticas para este paradójico borramiento de sí. Podemos resumirlo en algunas tesis. Primero, el lenguaje no es

Aires, Tiempo contemporáneo, 1971.]

61 Michel Pêcheux (1938-83) buscó contribuir a una teoría general de la ideología en la línea de Althusser, y advirtió tempranamente que verdaderas máquinas discursivas, es decir computadoras, podrían contribuir al análisis del discurso (Michel Pêcheux, *Analyse automatique du discours* [Paris: Dunod, 1969; hay trad. castellana: *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos, 1978]). Su originalidad consistió en aunar una teoría marxista de la ideología con una teoría del discurso simulada por computador.

62 “[L]a cuestión es la del *sujeto como proceso (de representación) interior al no-sujeto que constituye la red de significantes, en el sentido que le da Lacan: el sujeto está “atrapado” en esta red: –“sustantivos comunes” y “sustantivos propios”, efectos de “shifting”, construcciones sintácticas, etc.– de suerte que resulta de ella como “causa de sí”, en el sentido spinocista de la expresión”* (Michel Pêcheux, *Les vérités de La Palice*, Paris, Maspero, 1975, p. 141, trad. cast: *Las verdades evidentes*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2016 (en prensa))

homogéneo sino que está constituido por una multiplicidad heterogénea de formaciones discursivas; en las cuales el sentido de cada término es definido a través de paráfrasis y reformulaciones (tales como “Kepler” = “el que descubrió la forma elíptica de las órbitas planetarias”). Segundo, los mecanismos sintácticos del lenguaje posibilitan inscribir, en un mismo proceso discursivo, términos que se pertenecen mutuamente, es decir, términos que evocan cosas que *fueron dichas* en otro lado. Y a esto lo llama “efecto de preconstruido”. Por ello, hablar no es solamente actualizar una posibilidad ya definida *dentro* de una formación discursiva (por ejemplo elegir dentro de un paradigma de opciones), sino también articular discursos externos unos a otros en la misma serie sintagmática; decimos lo que decimos evocando lo que ha sido dicho y por ende lo que no necesita ser dicho de nuevo. De esta manera, Pêcheux sugiere un nuevo método para interpretar cláusulas relativas en oraciones tales como “Quiquiera que descubrió la forma elíptica de los planetas murió en la miseria”, la cual Frege sostenía que no era una proposición legítima. En lugar de interpretarla como Frege, denotando un objeto (no un pensamiento o un valor de verdad) y por ende considerándola una proposición ilusoria que revela la imperfección del lenguaje natural, Pêcheux sostiene que debemos verla como una referencia a algo que se ha dicho en otra parte, y que no necesita ser construido como tal.

La consecuencia es que el mismo término puede aparecer como siendo construido en un proceso discursivo y como habiendo estado “siempre-ya” construido. Esta duplicidad aparece en paradojas y juegos de ingenio como “¿Es este el lugar en el que el Duque de Wellington dijo sus famosas palabras? – Si, este es el lugar, pero nunca dijo esas palabras”, o “Ya no hay más caníbales en este país, nos comimos el último ayer” o “El que salvó al mundo muriendo en la cruz nunca existió.” En todos estos casos, el mismo término aparece dos veces en el mismo acto discursivo: primero como parte de lo que efectivamente es dicho aquí y ahora y otra vez con alguna distancia respecto de la enunciación. Gracias a este mecanismo (y algunos otros), los términos lingüísticos “se duplican y dividen para actuar sobre sí mismos como distintos de sí mismos.”⁶³

Este mecanismo funda la producción de la subjetividad: “es posible considerar *el efecto de preconstruido, que representa la modalidad discursiva del desfasaje a través del cual el individuo es interpelado en sujeto de su discurso (eso por lo cual dice “Yo, Fulano de tal”) siendo “siempre-ya” sujeto*.”⁶⁴ El sujeto es precisamente lo que es constituido por el mismo modo en que se identifica como aquello que no necesita ser constituido, dado que siempre está-ya ahí. En la expresión “Aquí estoy yo”, *digo algo* y lo digo como lo que *no necesita ser dicho*. En otras palabras, el mecanismo de preconstrucción nos permite pensar una relación uno consigo mismo como estando detrás de sí mismo (una identidad que requiere desplazamiento), constituida por la misma vía en la que ésta se resiste a toda constitución, la cual es, como se dijo antes, una de las definiciones de la subjetividad.⁶⁵

63 *Ibid.*

64 *Ibid.* p. 243 [en la ed. francesa]

Este bosquejo no hace justicia al rico trabajo empírico y especulativo de Pêcheux, y seguramente provocará numerosas objeciones. Sin embargo, esperamos que baste para indicar otro camino que ha tomado la radicalización del estructuralismo bautizada por Milner “hiperestructuralismo”, un camino donde la teoría del sujeto como efecto se basa en una teoría del discurso sustentada en una teoría de la ideología, y que permite un análisis empírico preciso de discursos reales. Este camino encontrará su reconocido desarrollo en lo que desde entonces se llamó -del otro lado del Canal de la Mancha y bajo la influencia de Ernesto Laclau, teoría del discurso.

V. Una ontología del signo: Jean Petitot

De todas maneras, hay aún otra respuesta a la objeción de Badiou a la idea de una “lógica del significante”, una que reactiva el problema de una ontología del signo. Dado que la paradoja de la solución de Badiou es haber ofrecido una ontología que *no puede* ser aplicada al signo en el sentido saussureano, la misma definición de la identidad de un conjunto matemático es esencialmente incompatible con el signo saussureano ya que la identidad del conjunto depende de los contenidos del mismo: es extensional e interna (es decir, independiente de lo que exista por fuera). Los signos de Saussure, por el contrario, no tienen ninguna identidad positiva; un signo es todo lo que los otros signos no son, puede cambiar radicalmente por un movimiento dentro de ellos, y su identidad es por lo tanto relacional y externa⁶⁶. Por ende, incluso si aceptáramos la solución de Badiou como un marco ontológico convincente para una teoría de la subjetividad ¿en qué sentido puede ser válida *para nosotros* en tanto que agentes inmersos en redes semióticas? La clase de ser para el que necesitamos una teoría de su constitución no es un ser de estructuras matemáticas, sino el ser del lenguaje, de los sistemas mitológicos, y del discurso político. De cara a esta demanda, el intento de Badiou por utilizar la matemática para hablar de nuestra “situación” puede resultarnos, como mucho, metafórica.

Ahora bien, la ontología posicional y diferencial a partir de la cual Jacques-Alain Miller y Jean-Claude Milner abogaron por una teoría de la subjetividad como efecto

65 La paradoja de la subjetividad aparece en errores típicos que cometen los niños cuando dicen por ejemplo: “Tengo tres hermanos, Mike, Henry y yo” que Lacan disfrutaba de citar porque ilustra bien cómo el sujeto se replica a sí mismo en lo que se dice acerca de él.

66 “El cambio que ha tenido lugar... no nos diría nada si nuestra explicación de él se centrara en la forma. Su única fuente está en las *formas comparables... como siempre en morfología, el movimiento viene de los lados*” (la traducción es nuestra) Ferdinand de Saussure, *Writings in General Linguistics*, Carol Sanders and Matthew Pires [trans.] (Oxford: Oxford University Press, 2006), 129). [Hay traducción castellana: De Saussure, *Escritos sobre lingüística general*, Gedisa, 2010.] Véase mi *La vie énigmatique des signes*, 180-85, para un comentario exhaustivo de esta idea.

sólo puede tener sentido si los estructuralistas, siguiendo a Saussure, están en lo correcto al suponer que los fenómenos culturales pueden ser objetivados científicamente a través de métodos que los tomen como sistemas de entidades diferenciales y posicionales. En otras palabras, la deducción ontológica de la subjetividad depende de cuestiones empíricas. Sin embargo, en el preciso momento en el que era invocada la idea de una “lógica del significante”, el corazón empírico de la lingüística estructural estaba siendo desafiado por el éxito de la gramática generativa. El propio Milner fue uno de los que vio con claridad que la gramática generativa desautorizaba las tesis ontológicas que se seguían de la lingüística estructural⁶⁷. Ya que, como Chomsky dejó en claro en su crítica a Saussure, ésta implica una sustitución del concepto de “*langue*” como conjunto de elementos determinados dotados de identidad diferencial y posicional por otra concepción de la “*langue*”, como sistema de reglas que generan *juicios* de gramaticalidad válidos o inválidos, desplazando así la pregunta filosófica hacia el estatuto de lo mental⁶⁸. Por ello Milner sostiene que el estructuralismo como programa de investigación científica ha sido suplantado por la gramática generativa, en el sentido de que esta última ha demostrado ser más exitosa.⁶⁹ Aunque él aún intenta defender los intereses del hiperestructuralismo desde un punto de vista puramente filosófico, no deja de ser un hecho que el interés del estructuralismo descansa precisamente en la compleja articulación entre filosofía y ciencia empírica que representó en su momento. Por ende, el contexto filosófico que hemos intentado reconstruir aquí estaría acabado si las objeciones de Chomsky al estructuralismo no pudieran ser respondidas.

Un autor, que no perteneció al grupo de los *Cahiers pour l'analyse*, pero que, como veremos, compartía sus intereses, intentó una respuesta a Chomsky abogando por una reactivación del estructuralismo. En su libro de 1985 *Morphogenèse du sens*, Petitot claramente abraza la tesis de que, más allá de las críticas posestructuralistas y neo-racionalistas, el estructuralismo está más vivo que nunca: “lejos de quedar obsoleto, como quieren hacernos creer esos incurables instigadores de la moda, el estructuralismo está, por el contrario, descubriendo que la Idea matemática se adecua a su concepto”⁷⁰. También ve en el estructuralismo un desafío ontológico motivado en la introducción de nuevos objetos dentro de las ciencias empíricas (como los

67 “Vuelven a una definición de los objetos lingüísticos por una materia positiva y no solamente por una forma negativa.” Milner, J.C., *El periplo structural. Figuras y paradigma*, Amorrortu, Bs. As., 2003, p. 44 y véase Milner, *L'Amour de la langue*, pp. 61-5; *For the love of Language*, pp. 89-92. [Hay traducción castellana: *El amor de la lengua*, Ed. Antonio Machado, Madrid, 1998]

68 Véase Noam Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory* (The Hague: Mouton, 1964), 11-23. Para una comparación detallada entre el modelo taxonómico y el generativo-transformacional, véase mi *La vie énigmatique des signes*, 131-212.

69 Véase Milner, *Introduction à une science du langage*. [Introducción a una ciencia del lenguaje, Manantial, 2002]

70 Jean Petitot, *Morphogenesis of Meaning* (Berne: Peter Lang, 2003), 19.

fonemas). Más aún, Petitot encuentra, como Miller, que este desafío se basa en la noción de una entidad posicional, de una entidad de la que no puede decirse que ocupe una posición sino que *es* su propia posición. Llamativamente, elogia a Deleuze por haber formulado esta pregunta mejor que nadie en su famoso artículo “¿Cómo reconocemos el estructuralismo?” La originalidad de Petitot consiste, en primer lugar, en concebir la ontología como una construcción trascendental de nuestro aparato categorial (en sentido kantiano) sobre la base de nuevas formas de positividades científicas, y en segundo lugar, en sostener que tal ontología requiere de modelos matemáticos adecuados para realizar la *esquemización* de las categorías sin las cuales no podrían ser relacionadas con los fenómenos positivos producidos por las ciencias empíricas.

Pero Petitot es consciente de que ninguna articulación filosófica ni matemática del concepto de estructura tendrá sentido a menos que pueda darse respuesta a las objeciones empíricas presentadas por la gramática generativa. Como Chomsky dejó en claro en su crítica a Saussure, el debate tiene lugar entre un modelo basado en reglas -según el cual hablar consiste en generar un número indefinido de expresiones bien formadas a través de la jerarquía de reglas formales aplicadas a representaciones mentales básicas procesadas de un módulo (sistema de reglas) a otro -frente a uno taxonómico- para el cual hablar no es sino la identificación de una posibilidad definida globalmente por su contraste con otras posibilidades. Existen dos argumentos a favor de este último modelo. El primero es que el generativismo no puede dar respuesta al problema que motivó la primera introducción del método estructural en lingüística, es decir, la relación entre las unidades auto-idénticas del lenguaje que percibimos efectivamente y las señales físicas o fonéticas que observamos. Por ejemplo, es un hecho científico que resulta imposible definir un fonema mediante una serie de características fonéticas positivas que estarían actualizadas [instantiated] en todas las ocurrencias, y sólo en ellas, en las que los hablantes nativos lo perciben. Las señales parecen ser continuas y estar diseminadas, mientras que los fonemas son percibidos como unidades invariantes y discontinuas. Esta es la razón por la cual Saussure propuso que los fonemas no fueran definidos por características positivas (tales como propiedades fonéticas), sino estrictamente como entidades relacionales y posicionales interdefinidas en un sistema abstracto.

La segunda objeción a Chomsky tiene que ver con el hecho -que con el avance de la gramática generativa se tornó cada vez más insoslayable y que eventualmente la llevó a su crisis provocando su reconstrucción completa⁷¹ de que los módulos (y las reglas dentro de cada módulo) no son aplicados en un orden secuencial simple: por ejemplo, puede ser necesario disponer de algún dato semántico para poder saber qué regla sintáctica debe ser aplicada. Para identificar una sola posibilidad lingüística lo que se necesitaría, más que representaciones mentales que recorren de una serie de reescrituras a través de módulos relacionados secuencialmente (o sistemas de reglas),

71 Este cambio de paradigma es conocido como el pasaje de un modelo basado en reglas a un tratamiento llamado “Principios y parámetros”; véase Noam Chomsky, *Some concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding* (Cambridge, MA: MIT Press, 1982).

es un sistema multidimensional receptivo [responsive].⁷² Como consecuencia, los argumentos de Chomsky contra el modelo taxonómico no sólo parecen haber sido refutados por el desarrollo de la misma disciplina que él fundó, sino que su desestimación inaugural del significado en lingüística, así como su desestimación del signo en tanto que naturaleza de los objetos lingüísticos,⁷³ deberían ser reconsiderados.

En consecuencia, Petitot pudo reformular el programa teórico y filosófico del estructuralismo como un programa de investigación abierto⁷⁴. El estructuralismo no sólo debe construir filosófica y matemáticamente el concepto de las entidades posicionales; sino que también debe explicar el pasaje desde un sustrato continuo y variable a sistemas posicionales relativamente independientes de la sustancia. Su tesis es que la formalización matemática que el estructuralismo necesita puede encontrarse en la teoría de las catástrofes de René Thom. Es imposible, dados los límites de este ensayo, ofrecer otra cosa que una reseña sugerente de esta demostración. La tesis de Petitot depende de una analogía rigurosa entre la categorización fonológica de los espacios fonéticos y el fenómeno de las transiciones físicas entre fases materiales, como el pasaje del agua al hielo que tiene lugar a una temperatura precisa y es modelado por la teoría de las catástrofes. Del mismo modo que, en el caso del agua, el parámetro (temperatura) es continuo pero el efecto morfológico es discontinuo (del estado líquido al sólido), los fonemas (y las entidades semiológicas) son “catástrofes” morfológicas discretas sobre un sustrato fonético continuo. Las fases de transición pueden ser geometrizadas adscribiéndole al sustrato un cierto tipo de dinámica, lejana del equilibrio pero sin llegar a ser caótica, lo cual tiene como resultado cambios abruptos en un pequeño número de formas, teorizadas precisamente por la teoría de catástrofes. Un sistema fonológico sería el resultado de un proceso morfogenético basado en la dinámica de las sustancias fonéticas.

Pero estos esquemas catastróficos no solo capturan el pasaje de la sustancia a la forma sino que también nos permiten darle una expresión precisa a lo que Miller llamó la *acción* de la estructura, en tanto estos esquemas “se convierten en los dispositivos generativos de las relaciones actanciales”⁷⁵ es decir, relaciones en que los

72 Véase Ronald W. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar; Vol. I: Theoretical Prerequisites* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1987), y Bernard Laks, *Langage et cognition: L'Approche connexionniste* (Paris: Hermès, 1996) para encontrar argumentos precisos al respecto.

73 “[E]studiamos el lenguaje como un instrumento o herramienta (“tool”), intentando describir su estructura sin referencia explícita alguna al modo de hacer uso de ese instrumento.” Chomsky, N, *Estructuras sintácticas*, Siglo XXI editores, México D.F, 1984, p.123.

74 Para una presentación más introductoria a la lectura que Petitot hace del estructuralismo, véase Jean Petitot, “Structure”, en *Encyclopedic Dictionary of Semiotics, Vol. 2*, Thomas A. Sebeok (ed.) (New York: de Gruyter, 1986).

75 Petitot, *Morphogenesis of Meaning*, 193.

términos no se relacionan entre sí como categorías alternativas (este símbolo fonético es *tanto* /p/ como /b/), sino como conexiones funcionales (expresadas en relaciones tales como: “después de /p/ no puedes representar [figure] /b/”). Exactamente como Miller quería construir el sistema “virtual” de modo tal que implique su actualización en “cadenas” simbólicas, Petitot sostiene que la formalización catastrófica permite comprender, no sólo por qué los sistemas de categorías discretas (lo que los estructuralistas llamaron “paradigmas”) emergen del sustrato, sino también los órdenes seriales en los que estas categorías se actualizan (lo que Saussure llamó “sintagmas”). En otras palabras, sería posible deducir de la propia naturaleza de las unidades paradigmáticas las cadenas sintagmáticas en las que se actualizan. Rechazando la separación entre sintaxis formal e interpretación semántica, se vale del modelo actancial de A. J. Greimas para explicar lo que llama “conversión”: la proyección de sistemas paradigmáticos a cadenas sintagmáticas. Esta proyección muestra la naturaleza intrínsecamente *discursiva* de los sistemas simbólicos: como si no pudiéramos separar lo real en identidades alternativas, como sostiene el estructuralismo tradicional, sin poner en funcionamiento formatos narrativos.⁷⁶ En consecuencia, los sujetos ya no son entidades paradójicas que pertenecen a sistemas sólo ausentándose de ellos; sino que son más bien son actantes que corresponden a diferentes posiciones en la sucesión serial de términos simbólicos. La paradoja ontológica ya no queda del lado del sujeto, sino del lado de los *valores*, es decir, del lado de estos objetos que, según Lévi-Strauss, tienen que circular y ser intercambiados en el funcionamiento de un sistema simbólico. La subjetividad es un efecto del hecho de que los objetos simbólicos nunca se presentan como cosas reales: siempre están divididos en perspectivas parciales y complementarias.⁷⁷

En consecuencia, los dos problemas principales del estructuralismo –el pasaje de “sustancias” (tales como el sustrato fonético) a “formas” (sistemas de entidades posicionales interdefinidas), y el pasaje de sistemas paradigmáticos a series sintagmáticas que definen posiciones subjetivas– son respondidos al mismo tiempo. Parecería que luego de este movimiento nos encontramos muy cerca de satisfacer a Milner y su deseo de un programa hiperestructuralista. Pero debemos señalar que esta

76“Los contenidos que la semántica profunda articula (Vida/Muerte, Naturaleza/Cultura, Hombre/Mujer, Divino/Humano, etc.) no tienen una referencia en el mundo objetivo. Son una suerte de impulsos físicos o ideales que “dan sentido a la vida”, *un sentido que no puede ser captado como tal sino solo experimentado a través de su conversión en estructuras actanciales*” (la traducción es nuestra.) (*ibid.*, 49). Véase también *ibid.*, 193-248.

77“Sólo la circulación de tales objetos de valor puede permitir que se subjetivicen; en otras palabras, pueden volverse parte del sujeto solo a través de experiencias y acciones.” (*ibid.*, 49, la traducción es nuestra). La antropología contemporánea (Marilyn Strathern, Eduardo Viveiros de Castro, Roy Wagner) provee bases empíricas sólidas para esta hipótesis y una renovada forma de estructuralismo (véase Eduardo Viveiros de Castro, “Intensive Filliation and Demonic Alliances” in *Deleuzian Intersections in Science, Technology, and Anthropology*, Casper Bruun Jensen y Kjetil Rødje (eds), Oxford: Berghahn Books, 2009).

nueva solución requiere, además de una nueva manera de entender la subjetividad, de un desplazamiento aún mayor.

Los sistemas simbólicos aparecen ahora como formas *emergentes*, y los procesos reales subyacentes a estas formas no se pueden encontrar en el mismo nivel en el que operan. Los procesos están en la dinámica específica del sustrato, y la distribución semiótica morfológica simplemente emerge de éste, del mismo modo en que un triángulo Kanizsa lo hace a partir de discos incompletos. La ontología de los signos tendría en consecuencia que ser provista desde una perspectiva emergentista. Siguiendo una sugerencia frecuente de Lévi-Strauss y recurriendo a modelos de simulación cognitiva diferentes a la clásica máquina de Turing (tales como los modelos conexionistas⁷⁸), Petitot busca en su último trabajo la realización fisiológica de estos mecanismos en la naturaleza del cerebro. Por supuesto, esta forma peculiar de “hiperestructuralismo”, con fuertes vínculos con el cognitivismo mainstream, no está mucho más exento de objeciones que las otras versiones discutidas más arriba. De todos modos, nuestra exposición muestra que algunas cuestiones surgidas hace cuarenta años acerca de la articulación entre una elaboración formal y ontológica del concepto de estructura y la teoría de la subjetividad como efecto aún están vigentes en los debates científicos y filosóficos más contemporáneos.

Por ende tenemos buenas razones para pensar que más allá de las dos posiciones principales adoptadas después (y en contra) del estructuralismo por el pensamiento teórico y filosófico, el cognitivismo y el posestructuralismo, la filosofía francesa contemporánea ha sido atravesada, hasta el fin de siglo, por la cuestión de la elaboración formal y conceptual de un concepto de estructura válido para todo dominio simbólico, que al mismo tiempo pueda dar cuenta de la propia subjetividad como un efecto necesario. Pero más que definir el “estado actual” de la filosofía francesa contemporánea apelando a una característica común o comprensión de conjunto, la intención de este ensayo fue definirlo (uno podría decir, en un sentido verdaderamente estructuralista) como *problema*: como un problema que da lugar a muchos caminos alternativos que algunos de los filósofos contemporáneos más importantes han recorrido. En el transcurso hemos identificado cuatro respuestas a la cuestión de la teoría de la subjetividad articulada a una teoría de la estructura: la “lógica del significante” pretende deducir un sujeto-efecto como término paradójico que necesariamente pertenece a un sistema de entidades posicionales y diferenciales (Miller y Milner); otra opción fue la de rechazar la especificidad de lo simbólico y basar la teoría de la subjetividad en una ontología de teoría de conjuntos que da lugar a la verdad entendida como creación de conjuntos no-construibles (Badiou); una tercera opción presentada fue la de asociar la teoría de la ideología a una teoría del discurso constituida como el conjunto de mecanismos que producen al sujeto como *aquello que no necesita ser producido* (Balibar, Lecourt y Pêcheux); mientras que la cuarta opción aboga por una interpretación morfodinámica del estructuralismo en la cual los sistemas simbólicos emergen de un cierto tipo de proceso dinámico, distribuyendo perspectivas complementarias en un intercambio simbólico (Petitot). Se

78 Véase Jean Petitot, “Why Connectionism is such a Good Thing: A Criticism of Fodor’s and Pylyshyn’s Criticism of Smolensky,” *Philosophica* 47 (1) (1991).

trazaron entonces cuatro modos de construir el concepto de estructura (significante, matema, discurso, y morfologías), a los cuales corresponden cuatro conceptos de sujeto (como desplazamiento figurativo, como apuesta consecuente, como término preconstruido, como actante). No sería ahora difícil distribuir en este cuadro a otros cuatro importantes pensadores contemporáneos: el ex estudiante de Miller, Slavoj Žižek; el fundador de la Escuela Británica de análisis del discurso, Ernesto Laclau; o la teórica de la subjetividad post althusseriana, Judith Butler, entre muchos otros.⁷⁹ Por ende, disponemos de una fuerte base para creer que el estructuralismo, lejos de haber sido desacreditado por los desarrollos en las ciencias de la cultura o en filosofía, es aún, al menos como espacio problemático, una matriz dominante aunque secreta del pensamiento filosófico contemporáneo. Por supuesto muchas respuestas deben ofrecerse todavía y ser enriquecidas o quizás incluso descubiertas. De todos modos, para descubrirlas es necesario no ignorar su historia.⁸⁰

79 Los trabajos de Žižek, Laclau y Butler son abordados en ensayos compilados en *The History of Continental Philosophy: Volume 8*.

80 Quisiera agradecer a Tim Secret por su excelente trabajo de edición de este texto en inglés, a Alan Schrift por sus comentarios y su generoso trabajo de edición, a Yves Duroux por haberme presentado esta literatura y haber discutido conmigo algunos de estos temas, a Étienne Balibar por estar en el origen de este trabajo, y finalmente, a Rosi Braidotti por haberme solicitado estas líneas y por haber sido paciente a que las completara.